

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 7 de Agosto de 1890.

**Preios de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre ade.  
lntado, un peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVES

**Puntos de suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principa.  
En Alicante, Francisco, 28  
Imprenta.

SUMARIO.—Notas perdidas.—Misterios y dolores: sus remedios —La Gracitud.—Flores silvestres

## NOTAS PERDIDAS.

¿No es verdad que hay momentos en la vida, en que mil y mil pensamientos se agolpan á nuestra mente, y no sabemos á cuál darle la preferencia? ¿No es verdad que á veces la vista de un individuo quizá desconocido, nos impresiona vivamente y nos hace pensar y analizar las diferencias de esta vida? ¡Ah! si, si; lo que nosotros sentimos muchos séres lo sentirán tambien, y á veces el párrafo de un libro nos despierta, y nos hace sentir lo que jamás hubiéramos sentido.

Hace algun tiempo leimos en un periódico un pequeño artículo ó mejor dicho, un fragmento de alguna obra de Victor Hugo. Nada mas dulce y mas conmovedor que aquellas líneas, trazadas por un alma llena de sentimiento; intérprete de la ternura, Victor-Hugo siente, y hace sentir: escuchemos su voz, veamos como describe, SER CIEGO Y SER AMADO.

“Ser ciego y ser amado, es en este mundo, donde nada es completo, una de las formas mas raras y esquisitas de la dicha. Tener continuamente á su lado una mujer, una hija, una hermana, un sér encantador, que está ahí, porque tenemos necesidad de él y porque él no puede prescindir de nosotros: poder á cada instante medir su afeccion por la cantidad de presencia que nos dá, y decirnos: pues que nos consagra todo su tiempo, es que todo su corazon nos pertecene. Ver el pensamiento á falta de poder ver la cara: comprobar la fidelidad de un sér en el eclipse del mundo: percibir el roce de un vestido como ruido de alas, oírle ir y venir, salir, volver á entrar, hablar, cantar, y pensar que somos el centro de aquellos pasos, de aquella palabra, de aquel canto; manifestar á cada minuto su propia atraccion, sentirnos tanto mas poderosos cuanto mas enfermos: ser en la oscuridad, y por la oscuridad, el astro en derredor del cual gravita aquel ángel.... Pocas felicidades igualan á esta. La suprema dicha de la vida, es la conviccion de ser amado; amado por sí mismo, mejor diremos amado á pesar de uno mismo, y esta conviccion la tiene el ciego. En tal angustia, ser servido es ser acariciado. ¿Le falta algo? No. Nunca pierde la luz quien conserva el amor, ¡y qué amor, y qué amor! un amor hecho enteramente de virtud. No hay ceguedad donde hay certidumbre. El alma, á tientas busca el alma, y la encuentra. Y esta alma, encontrada y probada es una muger. Una mano nos sostiene, es la suya; unos labios nos rozan la frente,



son sus labios; oímos una respiración junto á nosotros, es ella la que respira. Recibirlo todo de ella, desde su culto hasta su compasión, no verse abandonado jamás, tener aquella dulce debilidad que nos socorre, apoyarse en aquella caña firme y robusta, tocar con sus manos á la Providencia, poderla tomar en sus brazos: ¡Dios palpable, qué enagenamiento! El corazón, esta oscura flor celestial, entra en una dilatación misteriosa. ¡No daríamos aquella sombra por toda la claridad! ¡El alma ángel está allí! ¡Allí sin cesar, si se aleja, es para volver al momento. Se borra como el sueño y reaparece como la realidad, ahí está. Se rebosa de serenidad, de alegría, de éxtasis; y rodeándole mil cuidados minuciosos, pequeñeces que son grandes en el vacío de la vida, los más inefables acentos de la voz femenina, empleados en nosotros, y supliendo para nosotros al universo eclipsado. Hállase uno acariciado en el alma. Nada sé, es, es verdad, pero que se siente uno adorado en un paraíso de tinieblas.»

¿No es verdad que después de leer estos preciosos pensamientos, hay horas en la vida de tan íntima soledad que quisiera uno ser ciego, á ver si conseguía ser amado?

Nosotros dudábamos que existiera tanta felicidad, cuando una noche escuchábamos los acordes de una música callejera; la orquesta se componía de unos cuantos obreros, acompañados de un ciego que tocaba la bandurria, venían á cantar al pie de nuestros balcones, en celebridad de cumplirse aquel día cincuenta y ocho años de haber suprimido el tribunal de la santa inquisición en la católica España.

El pensamiento conmemorativo de aquellos hijos del pueblo, nos hizo pensar profundamente y decir con triste ironía:

Hé aquí los grandes sentimientos, las hermosas aspiraciones del adelanto, los instintos de la verdadera libertad, ¿dónde se encuentran? en los humildes, en los pequeñitos de este mundo que no tienen derecho legislativo para representar su país y defender sus intereses; en estos seres que nacen en un taller, y suelen morir en un hospital; en estas almas que viven sedientas de luz y hambrientas de justicia, en estos espíritus que no supieron vivir anteriormente, es donde se encuentran hoy los gérmenes de la civilización. Mas ¡ay! á ellos les pasa lo que le pasaba al calderero-poeta del Reinado de Felipe IV, que le daba por la gaya ciencia, y el rey muy amante de los trovadores le preguntó un día á su humilde vasallo:

—¿Me han dicho que viertes perlas?

—Si señor; mas son de cobre;

Y como las vierte un pobre

Nadie se baja á cogerlas.

La contestación del calderero es apropiada á todas las clases trabajadoras de la sociedad. Cuán poco habrán apreciado en su justo valor el poético pensamiento que tuvieron los obreros de celebrar con dulces cantos el primer paso que dió España en el presente siglo en la senda del progreso. Nosotros afortunadamente los escuchamos, no con esa vaga complacencia con que se escuchan los cantos populares, sino con esa íntima satisfacción de aquel que encuentra un eco que responda á su alma; amamos tanto el progreso, que donde quiera que encontramos su huella damos gracias á Dios.

¡Nobles obreros! vosotros probablemente ignorais que un alma bendecía vuestros cantos, nosotros por nuestra parte tampoco os conoceremos al encontraros entre la multitud. ¿Pero qué importa? nuestros espíritus caminan unidos, asimilándose en sus aspiraciones: esta es la verdadera vida, la identificación de sentimientos, que es la unión eterna de todas las humanidades que pueblan el infinito.

¡Cuán bien dicen que la imaginación es la loca de la casa! Nosotros al recordar á los obreros, nuestra idea primordial era ocuparnos del pobre ciego que los acompañaba tocando la bandurria, sobre el cual nos dijo lo siguiente un joven amigo nuestro:

—¿Has oído, (nos preguntó) qué bien toca el ciego?

—Sí; pobre hombre, pero no me gusta oír tocar á los ciegos.

—¿Por qué?

—Porque recuerdo su desgracia, y me dá pena.

—Pues lo que es á este, no tienes que conpadecerle, porque es mas feliz que tú.

—¡Feliz sin ver! ¡imposible!

—Sí, sí, puedes creerlo, te diré en cuatro palabras su historia.

Desde muy joven tenía Tomás amores con Teresa, la cual pertenecía á una buena casa; los dos chicos se querían mucho, y cuando estaban mas contentos el uno del otro, el pobre Tomás se tuvo que ir á servir al rey, con tan mala suerte que en una batalla tuvo la desgracia de quedarse ciego, y de consiguiente volvió á su pueblo con la licencia absoluta, fué á visitar á Teresa que le recibió con la mayor ternura; no así la familia de ella, que si bien le ofreció su apoyo, le dió á entender al mismo tiempo que el compromiso con Teresa estaba roto. Tomás se resignó con su suerte, no pretendiendo enlazar á nadie á su infortunio; pero Teresa que le quería muy de veras, dijo resueltamente: Ahora que Tomás sufre es cuando necesita consuelo y nadie mejor que su esposa le cuidará, y se casó con Tomás, siendo despreciada de su familia que no quería verla ni en pintura, y hoy Tomás es el mas feliz de los mortales; unido á otros ciegos toca la bandurria y gana bastante, y ella cosiendo le ayuda lo que puede, y viven los dos tan contentos que los envidio.

—Siendo así tienes razón; ahora recuerdo lo que dice Victor-Hugo. Ser ciego y ser amado, es gozar la mayor felicidad.

Como todo pasa, y todo se olvida temporalmente, nosotros olvidamos la historia del ciego, cuando un incidente nos lo hizo recordar.

Ibamos una tarde con una amiga, y llegó una pobre mujer miserablemente vestida á pedirnos una limosna; nuestra amiga sacó dos reales en plata y se los dió á la mendiga: esta la miró con esa fijeza que dá el asombro, y apenas supo balbucear, gracias; dimos tres pasos, y oímos el leve ruido que produce una moneda al chocar contra una piedra: volvimos la cara, y oímos que la pordiosera tiraba los dos reales al suelo repetidas veces, sin duda para convencerse de que no eran falsos: nuestra amiga que es una de esas almas cándidas y buenas que rechazan la mala fé del mundo, nos dijo con estrañeza: ¿Has visto lo que hace esa mujer? por qué lo hará?

—¿Por qué? la digimos con tristeza, porque esa infeliz estará tan poco acostumbrada á la caridad, que no puede convencerse de que haya un sér en la tierra que se desprenda de dos reales para hacer una limosna. Ruega por esa desgraciada, hermana mia, que desconoce la compasión, y de súbito nos acordamos de Tomás, de aquel pobre ciego tan íntimamente amado, y dijimos: Aquel vive entre tinieblas, y sin embargo, su alma disfruta el maravilloso espectáculo de una continuada aurora boreal, en un éxtasis de amor, y esta infeliz ve la luz del sol, sin que su espíritu se reanime con el dulce calor de la esperanza, toca la realidad y con el mayor recelo se parapeta tras de la duda, y piensa mal de aquellos que conpadecieron su miseria.

¡Pobre ciega del alma! ¡Oh! ¡espiritismo! quién sino tú pudiera descifrar estos misterios, y deslindar estas diferencias? ¿Para qué crear tantos ciegos? ¿Para qué dar-

les vida á tantos infortunados? ¿Por qué tantas privaciones? ¿por qué tantos dolores?

Solo el libre albedrío del espíritu puede crear esas anomalías, por esto la verdad racionalista que encierra el espiritismo debíamos haberla presentido los que nos llamamos deistas, y aceptarla en absoluto, desde el momento que se iniciaron sus primeros conceptos, que como dice Flammarion: "La inteligencia humana puede descubrir las verdades eternas ocultas en la magestad de las teorías."

Nada más cierto, el hombre pensador podía hace mucho tiempo ser mas feliz de lo que es. Sócrates ya esperaba la aparicion de ese dia "que no tiene víspera ni mañana," pero nosotros, ciegos de muchos siglos, hemos querido vivir en completa oscuridad, por mas que á cada minuto encontramos pruebas innegables de que Dios dá ciento por uno.

Ahora bien; como nos hemos explicado ver á séres de nobles sentimientos sumergidos en las tinieblas materiales, cuando por otra parte vemos que Dios recompensa las buenas acciones, ¿cómo, pues, esas almas elevadas sufren una pena al paracer inmerecida?

¡Misterioso absurdo! porque Dios, todo amor, todo ternura para sus hijos, en cuanto damos un paso en la senda del bien nos recompensa espléndidamente. Vamos á referir un sencillo episodio que nos revela la culpa de ayer y el progreso de hoy.

Un pobre niño de 11 años, ciego de nacimiento, tocaba la flauta maravillosamente, atendido á su corta edad, y en union de otros dos niños tocaba por las calles: uno de sus compañeros que tenia vista, le dijo una noche al pequeño artista.

—¡Demonio! ¡demonio! ¡cuántos pobres hay! cerca de nosotros está un pobre hombre, que camina á cuatro pies, y en toda la tarde le han dado un triste ochavo.

—¿No?...¡Pobrecillo! dijo Pilarico, ¿cuánto hemos ganado nosotros esta tarde?

—Poco, muy poco, nada más que cuatro cuartos.

—Poco es ciertamente, pero ya hay lo bastante para comprar un panecillo; llévame junto al baldado que se los quiero dar.

—Eso es, y nos quedaremos nosotros sin nada.

—¡Qué nos hemos de quedar, si en cuanto yo me ponga á tocar la jota del Molinero de Subiza, ya vereis como nos llueve el dinero; vamos, vamos á darle nuestras ganancias al que es más pobre que nosotros; y Pilarico entregó al mendigo todo el capital que poseían él y sus compañeros. Inmediatamente el niño empezó á tocar con toda la fuerza de sus pulmones su jota favorita, mas ¡ay! nadie se paraba á escucharle, hasta que un viejo se detuvo mirando á Pilarico con dulce compasion; al terminar el niño su tocata, el anciano dejó en su mano una moneda de plata, y se fué.

—A ver, mira, mira, dijo Pilarico á su compañero, es plata, es plata lo que me han dado, lo conozco muy bien, repara, repara. El otro niño tomó la moneda y corrió junto á un farol para verla bien, gritando.....Si, si, Pilarico, es una peseta y con su premio y todo, que es columnaria ¡¡son cinco reales!!

—Ves, dijo Pilarico sentenciosamente, mira si Dios nos ha devuelto la limosna que hemos hecho.

Reasumemos: ¿por qué Pilarico teniendo tan buenos sentimientos y tan recto juicio, ha sido Dios tan injusto con él, que le ha concedido una vida de martirio, y al mismo tiempo recompensa con usura las buenas acciones del niño?

¿Por qué este contrasentido? ¿por qué esta anomalía? ¿por qué? porque Pilarico no ha nacido ahora, su espíritu es uno de los átomos consitutivos de la creacion, y habrá seguido la vida de otros tiempos y de otras civilizaciones, y el artista men-

digo de hoy, quizá en la soberbia Babilonia, y en la comercial Tiro y en la artística Atenas, habrá ocupado los primeros puestos del Estado, habrá abusado de su poder, y hoy aprende á sufrir ciego y perdido en medio de una sociedad positivista.

Sin el crimen de ayer, no se comprende el dolor de hoy.

En el concierto universal de la creacion, todo se armoniza y se eslabona. En la orquesta que forman los mundos y las humanidades no hay notas perdidas; no hay desgraciados por olvido; no hay un gemido inútil; las quejas de los hombres y sus infortunios, son la confesion general de sus desaciertos anteriores.

**Amalia Domingo Soler.**

---

## Misericordias y dolores: sus remedios.

---

Hace pocos dias que tuve necesidad de visitar la Casa Inclusa y el Hospital civil de esta capital. Recorriendo las salas espaciosas de aquellos establecimientos benéficos, profunda tristeza invadió mi alma y amargas reflexiones se agolpaban á mi mente al contemplar el cuadro que ante mis ojos se presentaba. ¿A quién no inspiran compasión esos desventurados seres que tienen precision de albergarse en asilos tales? Verdad es que cuentan con un lecho en donde reposar sus fatigados cuerpos, y no carecen del indispensable sustento, mas, ¡cuánto han de sufrir moralmente al verse rodeados de extraños, y privados de las santas caricias de la familia, que mitigan sus dolores y sus penas, y ayudan á conllevar unos y otras!

Creo firmemente que semejantes asilos deberian organizarse de modo diferente de como lo están hoy, procurando hermanar la caridad ó beneficencia en ellos con las dispensadas en el domicilio del necesitado, por manera tal que se viese en el un algo del bien que la casa pública contiene, y en esta todo ó gran parte del mágico efecto que produce al doliente ó al infortunado la presencia de queridos seres. Así fuera menos penoso oír el lastimero quejido del enfermo víctima del cruel padecimiento, ver del que espira la horripilante mueca, y soportar la perspectiva de tanta quejumbrosa lamentación, tanta tristeza y amargura tanta. Una pobre anciana hallábase hacia dias en el Hospital, cuando mi visita, presa de horribles dolores. ¿Cómo habrian de recobrar en parte con el sueño las perdidas fuerzas, ó restablecerse en sus dolencias los demás enfermos desdichados, á la infeliz mujer cercanos?

¡Y los niños! Cual solitarias flores nacidas al borde de las peñas, moran en la Inclusa faltándoles el dulce aliento que la madre en su seno encierra, sus sonrisas y sus besos, sus caricias y temores, y en vez de tanta ventura como en su hogar encuentra el pequeñuelo que en él se cria, si en el asilo oficial logra robarse á la muerte algunos hijos del crimen ó la miseria, allí son pocos los que se nutren con la sávia de la vida, y menos aun los que reciben enseñanza eficaz para entrar en la carrera del bien sin vacilaciones ni desvíos, porque la madre es solo potente para infiltrar en el alma del niño la pauta á que ha de ajustarse para llegar á Dios. Desdichados los niños acogidos, mas, mucho mas, que los en miserable albergue cobijados al calor de la maternal ternura, si menos infelices que los pocos á quienes la criminal conducta de sus padres deja en la perdicion y el desamparo! cuántos de vosotros ocultais en



ves que esto no puede ser, porque la sabia é inteligente ley de Dios, tiene que cumplirse, y para que se cumpla esa ley bendita, tiene el progreso que marchar á pasos agigantados.

¡Qué será de esos seres que no llevan en su alma escrita con caracteres indelebiles, la gratitud! ¡quizás sus corazones serán mas duros que el acero, y más frios que la nieve! ¡desgraciados son ellos que aun no la conocen! ¡son dignos de conmiseracion! duéleme el alma al contemplarlo, y en mis meditaciones me pregunto: ¿Cuándo será que la humanidad tenga la dicha de experimentar las dulces sensaciones que la gratitud hace sentir?

Y á esta pregunta que es hija de mi mejor deseo, tengo que enmudecer con un pesar tan inmenso que lacera mi pecho y roe mi alma.

¿Cuándo llegará á mí la respuesta de esa pregunta que me hago? Quizás muy pronto, pero mi miope inteligencia aun no alcanza á percibir la dichosa hora en que la humanidad albergue en su alma esa preciosa virtud que emana del gran Todo, y como emanada de ese Ser Supremo, es por todos conceptos una senda que nos abre espacioso camino para que por él lleguemos con mas vigor y agilidad á la perfeccion, desde donde podemos, con el alma henchida de placer, contemplar lo grandiosa que es esa obra colosal que se presenta á nuestra vista y nos confunde y nos abisma.

Decidme, hombres de la Tierra; ¿no sentís que en vuestras almas penetra un frio glacial, al saber que el progreso avanza y que, por vosotros no hacer un pequeño esfuerzo, tendreis que ser los últimos en llegar á la suprema perfeccion? Tened presente que el que aquí no cumple con las divinas enseñanzas de Jesús, despues de la muerte sufrirá una metamórfosis donde no se verá otra cosa que el cuadro de las malas acciones, el rechinar de dientes y una oscuridad donde estareis hasta que el arrepentimiento llegue á vosotros.

Os ruego hermanos del alma, que para que no llegueis á este colmo de sufrimientos tomeis por base de la felicidad el estudio y todas las virtudes que son foco de moralidad, porque es imposible, pacientes lectores, que un sér humano pueda vivir sin gratitud. El ser que carece de esta es ni mas ni menos que un sepulcro bien blanqueado por fuera y lleno por dentro de podredumbre.

Todavía hay hombres que al recibir un favor de su hermano lo miran con desprecio, sin que pase por su mente la idea de este destello de agradecimiento tan justo, y ¡ay! despues hieren la susceptibilidad de aquel que les ha servido abnegado y bondadoso.

¡Cómo viven encenagados en el insondable mar de las pasiones, Dios mi.!

Porqué no sacudirán el yugo de la ignorancia que sin duda alguna es el enemigo de la luz? Es la ignorancia la que produce ese cúmulo de bastardas pasiones que ante los ojos de Dios y los espíritus elevados, nos hacen tan pequeños y tan poco amantes del bien.

Hermanos queridos: de ningun modo podreis concebir la felicidad si no ois los consejos que nuestra mal cortada pluma os traza en estos mal pergeñados renglones.

Tened siempre presente aquella máxima de Jesús que dice: «Pedid y se os dará, tocad y se os abrirá» y entonces podrá consumarse la redencion del hombre.

CARMEN MARTINEZ

*Vega -alta*

## FLORES SILVESTRES.

No sois producto de jardin enteco  
 Donde el arte despliega sus primores;  
 Nacisteis libres, en los libres prados,  
 Donde su mano audaz no puso el hombre.  
 Vuestro color es vivo y variado  
 Y sois ricas en formas y en olores;  
 Siempre sencillas, ostentais gentiles

Vuestras corolas; y brindais cien goces  
 Al bordar la esmeralda que os circunda  
 De puros y agradables tornasoles.  
 Combinais con la nieve el amaranto,  
 Y haciendo exhibicion de vuestros dones,  
 El oro colocais junto al zafiro  
 Que al hermoso carmin le dá esplendores.  
 Sois adorables; y ensanchando el alma,  
 Vuestra belleza suma reconoce;  
 Yo os envidio: felices é ignoradas,  
 No sabeis lo que son negras traiciones.  
 Solitarias vivis, solo os visitan  
 Los tiernos y armoniosos cuiseñores,  
 Las doradas y leves mariposas  
 Y las brisas balsámicas del norte.  
 ¡Quién cual vosotras, de pesares libre,  
 Y agena al hervidero de pasiones  
 Que bullen sin cesar en las ciudades  
 Llevando al corazón ansias innobles.  
 ¡Quién cual vosotras, libre descollara!  
 ¡Quién no hallára jamás explotadores  
 Que al tirano en el trono colocaran  
 Y detrás de la cruz á los ladrones!  
 Mas, ¡ay! para vosotras fué la calma.  
 Y el perfume y la dicha y los amores,  
 En tanto para mi son los tormentos  
 Del esclavo que gime entre prisiones  
 Para vosotras, luz, libertad, vida;  
 Y para mi... ¡¡tan solo decepciones!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA

Santander 12 Junio.

### DINERO DE LOS POBRES

Dijimos en el número 9 de LA LUZ que quedaban en la caja de los pobres 7 pesetas; despues se han recibido las cantidades siguientes:

De Doroteo 3 pesetas, de Carlos 4 id., de Teresa 5 id., de Constanza 1 id., de Rosa 70 céntimos, de Nicolau 5 ptas., de Pedro 5 id., de Almonacid de la Sierra 2 id., de un militar 27 id. 50 cénts, de Antonia Alabreda 1 peseta, de Ana 1 id. 20 cénts., de un herbolario 2 ptas., de Felix Navarro 1 pta., de una señora 2 id., de dos *confinados* 2 id., de Paulino Velasco 1 id., de un hombre 2 id., á la memoria de Joaquina Valero T. 4 ptas; total 76 pesetas 40 cénts, que hemos repartido del modo siguiente:

A una familia espiritista muy pobre 30 pesetas, á un ciego 1 id., á una anciana 2 id., á una pobre vergonzante 2 id., á una viuda con hijos 16 id., 20 céntimos; á una familia obrera, 21 id. 70 céntimos; á las ancianas de Andújar 3 id. 50 cénts.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

### Suscripcion para el Monumento de Fernandez

La suma del 17 de Julio que dice 1.848'55 debe ser 1869'10 por omision de la lista del 6 de marzo que importa 21 pesetas mas 55 cénts., resultantes por equivocacion de suma en números anteriores; así es que la suma anterior es 1869 pesetas 10 céntimos.

Del Centro de Gracia 2 pesetas, de dos *confinados* 50 céntimos., de Félix Navarro 50 cénts. de Baudilio Vilaseca 5 ptas. de una señora 2 id., de José San Feliu 50 id., de Joaquin Pagés 25 cénts, de Rafael Sancho 25 id., de Tomás Andrés 50 id., de Antonio Naranjo 25 id., de Manuel Obiol 25 id., de Antonio Roig 25 id., de Ramon Blasco 25 id., de Rafael Diaz 10 id., total 1931 pesetas 40 cénts. Queda abierta la suscripcion desde 5 céntimos en adelante.